

INSERCIONES.

Declaraciones del General Martínez Campos

Una larga y muy interesante correspondencia de Santa Clara, fecha 5 de Octubre, que publica el *World* en su número del 10, contiene el texto-entre comillas—de las importantes declaraciones que el corresponsal Mr. Saww Bowen dice haber recogido de los labios del ilustre Pacificador.

A continuación y sin comentarios, que no son precisos, pasamos á traducir esa *interview*, no sin hacer observar incidentalmente cómo la fecha de la correspondencia es el más autorizado mentis de la absurda conseja de haber los insurrectos tomado ó siquiera invadido la ciudad mencionada.

Importancia de la rebelión.

“La situación militar en Cuba es hoy satisfactoria—comenzó diciendo el General.

“La rebelión ha tomado más vuelos de lo que me figuraba yo al embarcarme en España. Actualmente la insurrección consta de numerosas partidas pequeñas, esparcidas por las provincias de Santiago, Camagüey y las Villas: en Matanzas solo hay un puñado de rebeldes.

“Los insurrectos no están todos armados, y su acopio de municiones es deficiente en algunos distritos.

“Mi deber, como militar, es sofocar la insurrección. Las consideraciones políticas no me preocupan tanto. Yo soy ante todo y sobre todo un soldado.

“Actualmente hay en la isla un número considerable de tropas españolas, aunque no demasiadas, teniendo en cuenta las circunstancias. El país ofrece muchas más dificultades para operar que las que suele encontrar un ejército europeo. Si los caminos fuesen tan buenos como los de la Península, la revolución podría sofocarse fácilmente en tiempo brevísimo. Pero aquí los caminos parte del tiempo son lodazales intransitables, la conducción de la impedimenta es difícil en extremo y el clima afecta pronto á las tropas no aclimatadas.

“Los insurrectos están familiarizados con las comarcas en que se mueven y tienen generalmente las simpatías de los campesinos. Merced á estas simpatías, que á veces son llevadas al extremo de albergar á criminales gente que no es criminal, han podido andar sueltos bandidos como Mirabal, en el Camagüey, y Matagás en la Ciénaga de Zapata....

Los planes del General.

“Yo no considero á los insu-

rectos como bandidos ni me propongo tratarlos como si lo fueran. He dado órdenes para que los prisioneros sean tratados con benignidad y se cuide bien á los heridos insurrectos que caigan en poder de las tropas. Yo no mato á los prisioneros.

“Esta guerra será llevada adelante de un modo distinto á la anterior: y para ello tengo un plan concreto. Por ahora el mal estado de los caminos no permite una campaña activa pero en Noviembre comenzará ésta y será tan agresiva como se pueda.

“Me propongo dividir las tropas en pequeños destacamentos, cuyo número variará según las circunstancias. Si yo enviara á operaciones una columna de 5,000 hombres, no encontraría al enemigo: los insurrectos se disolverían completamente en la manigua.

“Su sistema es militarmente bueno, mirado desde su punto de vista, puesto que saben que no pueden hacer frente á las tropas regulares.

“En esta jurisdicción de Santa Clara divido á los soldados en destacamentos de dos á trescientos hombres; si el enemigo atacase á uno en número muy superior, podría hacer algún daño; pero no tardaría en recibir auxilio de otro destacamento.

“En Remedio y Sancti-Spiritus las columnas son mayores (de unos 600 á 700 hombres) porque los insurrectos, especialmente en Remedios, andan en mayor número y mejor armados.

“En Santiago la columna mayor de nuestras tropas es de 1,000 á 1,300 hombres.

“Para probar á usted la inutilidad de operar por ahora en columnas numerosas, recordaré la expedición del General Suárez Valdés, que salió de esta ciudad hace pocos días, con 1,500 hombres, yendo en dirección de Manicaragua y los montes de Trinidad con un convoy. Los insurrectos, que solo esperaban una columna de 300 hombres, se habían reunido en número de más de 2,000 esperando copar el convoy. Al saber las fuerzas que llevaba el General Suárez Valdés, se desvanecieron como el rocío bajo el sol.

“El General una vez llevado el convoy á su destino, dividió sus fuerzas en cuatro destacamentos, y ahora anda por el valle de la Sigüanea; desde entonces ha tenido constantes escaramuzas.

Gómez y Maceo.

“En Puerto Príncipe el General Mella salió con una fuerte columna en busca de Máximo Gómez; pero no pudo encontrar al enemigo ni tener una sola acción. Yo no comprendo qué se propone Gómez. Aprecio mucho su capacidad militar, pero

veo que no hace nada. Tal vez obedezca órdenes de la Junta de Nueva York, que según mis noticias, está por dar largas á la guerra; tal vez esté muy escaso de municiones.

“El que más y mejor ha trabajado de los jefes insurgentes ha sido Antonio Maceo, aunque no sea militarmente hablando el igual de Máximo Gómez; pero es ambicioso y desea aumentar su reputación.

“Sin embargo, ha estado en lugares en donde no podía dejar de batirse si hubiera querido, y no se batió; el mes pasado no atacó al General Canella en Pimienta (Sao del Indio,) y eso que tenía muchas más fuerzas que éste. Canella se portó muy bien en esa jornada. Los soldados encontraron sembrados en los senderos los torpedos que había colocado allí Maceo, y la explosión nos causó algunas muertes. Los insurrectos abandonaron su campamento casi sin resistencia.....Maceo debió haber atacado á Canella, pues tenía todas las ventajas sobre éste.

“Las tropas regulares tienen la ventaja de la organización; en cambio los insurrectos carecen de disciplina y raras veces pelean á la ofensiva, más si se ven acorralados se defienden como lobos.

Como las guerras contra indios.

“Esta guerra me hace pensar en las que se han hecho contra los indios en el Oeste de los Estados Unidos. Los pieles rojas peleaban cuando veían una oportunidad favorable, y huían cuando se veían acosados. Para subyugar á un puñado de seminolas en la Florida, hubo necesidad de un ejército y costosos dispendios. Aquí en Cuba hay muchos más insurrectos que indios guerreros había en los Estados Unidos, y las tropas tienen que cubrir una vasta extensión de territorio desigual, montañoso, con profundas barrancas, bosques vírgenes impenetrables y espesa manigua.

“En una guerra, conducida á la europea, mil hombres hacen tanto como cinco mil aquí.

“Los insurrectos han luchado siempre con la dificultad de la escasez de armas: ordinariamente tienen tantos hombres desarmados como armados: aquellos recogen á los heridos, retirando ante todo su armamento.

“Para las columnas españolas es una impedimenta perjudicial el transporte de los heridos.

“Los insurrectos tienen muy mala puntería. Los que mejor tiran están en Santiago. En las Villas tiran pésimamente. Hay que tener en cuenta que no tienen práctica, pues no están en situación de gastar sus cartuchos en ejercicios de tiro. Pero en general el cubano tira mal.

“Los mejores soldados de la insurrección son los negros dominicanos y los blancos de Cuba. Los negros cubanos hacen muy malos soldados.

“No me gustan las noticias de la guerra que dan algunos periódicos, que siempre son á nuestro favor. Se lee á veces que 50 soldados españoles derrotaron sin bajas á 5,000 insurrectos, y otros disparates parecidos, que no cree ninguna persona sensata. Por mi parte quiero que se diga la verdad acerca de mis operaciones.

“Estoy satisfecho del estado sanitario del ejército durante el verano último. Hasta Septiembre hubo menos enfermos de lo que yo esperaba. La fiebre amarilla este año no ha sido epidémica, excepto en algunas comarcas, y las bajas por esta causa han sido relativamente pocas. La disenteria y otras enfermedades análogas no han reinado más de lo ordinario.

La salud del ejército.

“Desde Agosto el vómito tuvo algún incremento, atacando á algunos de los batallones recién llegados. Actualmente hay la fiebre en el Oriente y el Camagüey. En la Habana no ha habido epidemia, y en Matanzas y las Villas muy poca. Ahora y en estos dos meses las enfermedades reinantes serán las palúdicas: lo espero.

“Las tropas están mejor cuidadas que en la guerra de los diez años. Los que resulten débiles ó enfermos, los enviaré á España: no quiero que mi gente pierda completamente la salud. La inspección sanitaria de mis tropas es rigurosa: todos están vacunados.

La viruela entre las fuerzas de Gómez.

“En los campamentos insurrectos han reinado enfermedades. Entre los negros de Máximo Gómez en Puerto Príncipe se ha extendido mucho la viruela.

“Los insurrectos en muchos casos no están bien abrigados y alimentados y, naturalmente, sienten los efectos de la intemperie, aunque de un modo distinto á los soldados no aclimatados.

“Después de Noviembre el estado sanitario de la tropa será normal.

El Mauser.

“El Mauser que usa el ejército—del sistema construido para el ejército argentino—está dando muy buenos resultados, y es en casi todos respectos superior al Remington, de que estaba dotada la tropa durante la insurrección anterior.

“Su alcance es muy grande y su penetración prodigiosa, al ex-